

LATN 

Red Latinoamericana
de Política Comercial

Rede Latino-Americana
de Política Comercial

Latin American
Trade Network

ISSN 2222-4823

La producción y el consumo de los servicios en el hogar: el caso de Uruguay

Soledad Salvador, Vivianne Ventura-Dias,
Maira Colacce y Martina Querejeta

SerieBrief

75 | Septiembre 2011



La producción y el consumo de los servicios en el hogar: el caso de Uruguay

Soledad Salvador, Vivianne Ventura-Dias, Maira Colacce y Martina Querejeta

Los hogares son unidades de producción y consumo de bienes y servicios. Desde los años 1970, las investigaciones sobre el uso del tiempo y la asignación de recursos intra-hogares generaron un mayor conocimiento sobre la complementariedad entre la producción monetizada que ocurre en el mercado y la producción no monetizada, en los hogares. A su vez, a lo largo del último medio siglo, la literatura feminista, en economía, sociología, filosofía y antropología, entre otras áreas, ha planteado que las raíces de la desigualdad de género se encuentran en la participación desigual de hombres y mujeres en la producción monetizada y no monetizada, o sea, en la producción con trabajo remunerado en el mercado y con trabajo no remunerado en los hogares.

Una economía en la cual todos los bienes y servicios son suministrados mediante transacciones en el mercado es una ficción. Por una parte, en la economía moderna es casi imposible encontrar un hogar autosuficiente que pueda satisfacer todas las necesidades de consumo del hogar independientemente de transacciones en el mercado, como era común en el periodo pre-industrial. Por otra parte, aún en las economías de mercado más avanzadas, el trabajo no-remunerado, suministrado en distintas proporciones por mujeres y niñas; hombres y niños miembros de los hogares, debe ser incorporado a los productos y servicios comprados en el mercado para la producción y reproducción de la vida material, intelectual y afectiva de las personas. Los alimentos deben ser procesados, y aún las comidas compradas ya preparadas deben ser por lo menos recalentadas; las mercancías deben ser desempacadas, y muchas veces re-ensamblados para su utilización.

Existen robustas evidencias empíricas de que mujeres y niñas aportan mayoritariamente su tiempo y su energía para la ejecución de las actividades que contribuyen al bienestar de los miembros de los hogares. También los hombres dedican parte de su tiempo a las actividades domésticas, si bien que ellas son diferenciadas por líneas de género y de clase: en las áreas urbanas, los hombres de clase media tienden a ejecutar tareas externas (hacer compras, recoger los niños en la escuela, por ejemplo) así como las que se refieren a arreglar y mantener los bienes de la casa. Normas socialmente aceptadas acerca de funciones, necesidades y capacidades diferenciadas entre hombres y mujeres explican la asignación del recurso escaso, tiempo, de los miembros del hogar. La subsistencia y la reproducción de la fuerza de trabajo dependen directamente de las actividades no pagadas realizadas en el hogar. Sin embargo, esas actividades reproductivas son subvaloradas con relación a las actividades monetizadas. Asimismo, son las actividades ejercidas en el hogar por las mujeres que determinan, condicionan y configuran su participación en la esfera productiva, es decir en el mercado. Por lo tanto, el estudio de los hogares como unidades productivas debe permitir un mejor estudio entendimiento de los efectos de variables macro, como las políticas macroeconómicas, sobre los actores individuales, diferenciados entre hombres y mujeres.

Desde los trabajos de Margaret Reid que datan de 1934 y sus intentos para incluir estimaciones del trabajo no pagado en las cuentas nacionales, la literatura empírica sobre el tema ha evolucionado hasta la recomendación en los años 1990 del uso de cuentas satélites de la producción de los hogares por las Naciones Unidas. Oficinas de estadísticas nacionales y las oficinas de estadísticas de agencias internacionales como las Naciones Unidas, la OCDE (Organización de Cooperación y el Desarrollo Económico), y la Comisión Europea (EUROSTAT) han desarrollado y consolidado una metodología para la medición de las actividades productivas no remuneradas en el hogar. En la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres, realizada en Beijing en 1995, los gobiernos se comprometieron a mejorar la colecta de datos acerca de la plena contribución de hombres y mujeres a la economía, así como a desarrollar métodos, en los foros apropiados, para cuantificar el trabajo no remunerado que está fuera de las cuentas nacionales, mediante cuentas satélites u otras cuentas oficiales.¹

Las cuentas satélites de la producción y el consumo del hogar (CSH) fueron concebidas para servir como un instrumento para hacer la producción del hogar visible y mensurable, pero también, como un instrumento para analizar las relaciones entre las esferas del mercado y del hogar, en la economía como un todo.

Reid definió la producción del hogar como el conjunto de las actividades no remuneradas que son realizadas por y para los miembros de un hogar, mismas actividades que pueden ser reemplazadas por bienes y/o servicios adquiridos en el mercado, “si circunstancias, tales como el ingreso, las condiciones del mercado y las inclinaciones personales permiten que el servicio sea delegado para alguien de fuera del grupo del hogar”. Reid también acuñó el “criterio de la tercera persona”, que es generalmente aceptado por la literatura de la producción doméstica para distinguir los servicios que son producidos para el consumo del hogar (actividades productivas) de los que son producidos para el autoconsumo de las personas que los producen (actividades no-productivas). El criterio de la tercera persona es utilizado en las Cuentas Satélites de Producción y Consumo en el Hogar (CSH), para diferenciar las actividades productivas de las que son para autoconsumo. Su test consiste en verificar si la naturaleza de la actividad es tal que permite que la misma sea delegada a un(a) trabajador(a) pagado(a). En caso positivo, el servicio es

¹ La cuantificación de la contribución no remunerada de las mujeres había sido recomendada desde la primera conferencia de las Naciones Unidas de las Mujeres en 1975 en la Ciudad de México.



considerado productivo. Por ejemplo, actividades relacionadas con necesidades biológicas puras (dormir, comer, etc.) serían actividades de servicios no-productivas. Asimismo, las actividades relacionadas con el disfrute del ocio son intransferibles.

Margaret Reid dividió las tareas del hogar en gestión y desempeño. Las primeras incluyen la organización y la supervisión de las tareas, mientras que las segundas se refieren a la ejecución de los trabajos más comunes. En economías post-industriales, la ejecución de las actividades en el hogar son realizadas por trabajo remunerado (limpiador, plomero, jardinero, planchador, albañil, entre otros) y no remunerado (miembros del hogar), utilizando bienes de capital y bienes intermediarios. Sin embargo, generalmente, la armonización de las diferentes formas de trabajo es una responsabilidad central de las mujeres en el hogar (trabajo no remunerado), mismas que eventualmente tendrán que remediar errores y carencias de los trabajadores contratados. Las tareas de supervisión no son en general llevadas en consideración en las encuestas de uso de tiempo, y por lo tanto, no son incluidas en las CSH.

Las actividades que son ejecutadas en el hogar son generalmente divididas según los principales productos o funciones. En la propuesta metodológica de EUROSTAT, que fue adoptada para el estudio de Uruguay, son cinco grupos principales: proveer alojamiento/ acomodación; alimentos y nutrición; vestimenta y servicios de lavandería; proveer cuidados; proveer transporte y trabajo voluntario y ayuda informal. Es importante destacar los servicios de cuidados, por su importancia en la literatura reciente sobre las relaciones de género.

Los servicios de cuidados constituyen un área de fronteras muy ambiguas dado que involucran relaciones interpersonales cuyas dimensiones afectivo-emocionales son más difíciles de sustituir por productos comprados en el mercado. Diferentemente de los servicios de limpieza o de preparación de comidas, para cuya ejecución existe casi perfecta sustituibilidad entre trabajo remunerado y no remunerado, suponiendo la misma capacitación, los servicios de cuidados contienen un componente que no es ni remotamente encontrado en el mercado, y que son fundamentales para el bienestar presente y futuro de las personas. Por ejemplo, la complementación educacional en los hogares es una parte importante de la construcción del capital social, para el cual otras instituciones sociales, como la escuela, no son suficientes.

Cabe resaltar que no existe consenso en la literatura feminista sobre las fronteras de los cuidados. Asimismo, existe una tendencia, en la literatura en español o en portugués, a traducir la expresión inglesa "care" por la palabra cuidado en el singular, olvidándose que en inglés no existe el plural mientras que en otros idiomas sí. Por ejemplo, en francés, se utiliza la expresión "soins" para los cuidados, en el plural, cuando no se emplea directamente el término inglés (care). No hace mucho sentido hablar de cuidado en el singular, porque son muchos los cuidados a niños y adultos dependientes que son requeridos en el hogar. Del mismo modo, se debe restringir la designación servicios de cuidados a las atenciones a los niños, adultos dependientes (ancianos, discapacitados y enfermos) y animales. En la literatura feminista, economía del cuidado puede abarcar todas las actividades desarrolladas en el hogar con el trabajo no remunerado de las mujeres.

Como sugieren algunas feministas, en términos redistributivos, solamente los cuidados con personas dependientes permiten la renegociación de las fronteras entre el estado y la familia con relación a las responsabilidades por el suministro y los costos de los cuidados, mientras que la división de las tareas en la casa es una materia de cambios comportamentales, para los cuales el Estado puede y debe contribuir, pero no tiene instrumentos para inducir que estos cambios ocurran. En algunos países, el Estado puede subsidiar la compra de servicios de limpieza en el mercado para mujeres trabajadoras, para ancianos o discapacitados. Empero, esta presencia del Estado en los servicios domésticos no cambia la distribución desigual de tareas entre hombres y mujeres en el hogar.

La construcción de la cuenta satélite de la producción y el consumo de los hogares para el Uruguay, utilizando datos de 2007, permitió realizar un análisis descriptivo considerando distintas características socio-económicas de los hogares entre las que se incluyen el nivel de ingresos, la tipología de hogar, y la ubicación geográfica. Luego, a través de la modelización econométrica, se estudiaron los determinantes de la producción y el consumo de los servicios.

La primera conclusión de La estimación de la producción de bienes y servicios de los hogares uruguayos, utilizando trabajo no pagado, es que las actividades no remuneradas realizadas en los hogares uruguayos corresponden a más del 52 por ciento del PIB medido por el sistema de cuentas nacionales (SCN). Es decir que si le asignáramos valor de mercado a los bienes y servicios no de mercado producidos por los hogares uruguayos, el producto de la economía aumentaría de 562 mil millones de pesos para más de 718 mil millones de pesos corrientes de 2007.

La variable determinante de la preferencia por la producción interna al hogar es el nivel de ingreso. Asimismo, los grupos de niveles más elevados y que están más cerca de servicios diferenciados (grandes ciudades) tienden a preferir los servicios privados a los servicios públicos. La presencia de niños pequeños y ancianos refuerza la demanda por servicios complementarios a los del hogar.

Por otra parte, el valor de producción de los hogares varía ampliamente si se desagrega según tipos de hogar, en particular, si se observa la producción según quintil de ingresos per cápita ésta aumenta constantemente si avanzamos por quintil. Es decir, hay una fuerte correlación positiva entre nivel de ingresos de los hogares y la producción que allí se realiza.

En términos generales, se observa que el consumo de bienes duraderos es menor que el consumo de bienes intermedios, que a su vez es menor que el valor agregado de los hogares. De todas maneras llama la atención que el consumo intermedio va disminuyendo la brecha con respecto al valor agregado, es decir que a medida que se avanza por quintil de ingresos la tasa de aumento del consumo intermedio supera a la tasa de aumento del valor agregado. Si se toma en cuenta que el trabajo no remunerado es el principal componente del valor agregado, entonces este comportamiento refleja que la carga de trabajo no remunerado de los hogares va disminuyendo a medida que se avanza en los quintiles de ingreso.

Se observa que los hogares de mayores ingresos son los que presentan un mayor componente de consumo de bienes duraderos en oposición a los de menores ingresos. Por otro lado, el componente de servicios de vivienda que está incluido en el valor agregado, también presenta una tendencia creciente con el nivel de ingresos, lo que resulta coherente con el hecho de que los sectores bien posicionados económicamente tienen mayores posibilidades de acceso a la vivienda. Este es el factor explicativo de la tendencia creciente del valor agregado total por quintiles de ingresos, dado que el trabajo no remunerado presenta una tendencia decreciente por quintil de ingresos.

Interesa señalar que cuando se compara el Interior y Montevideo el comportamiento de cada componente es muy similar al que se encuentra al analizar los quintiles de ingresos. En particular, al analizar la composición del valor agregado. En el Interior del país el valor del trabajo no remunerado tiene un peso relativo mayor que el que tiene en Montevideo. Por otra parte, al analizar al interior del consumo intermedio, se observa que en Montevideo una parte importante se explica por el consumo de servicio doméstico, en oposición a los hogares del Interior del país que consumen más de otros bienes de consumo intermedio.

Si bien, en promedio, Montevideo aporta más al proceso productivo que el Interior, resulta interesante analizar la finalidad de esa producción. Al realizar este ejercicio, se observan nuevamente los mismos comportamientos que con los quintiles, asignándole el rol de los quintiles más altos a Montevideo, y los quintiles más bajos al Interior. Por un lado, Montevideo se caracteriza por destinar mayores recursos que el Interior a la producción de servicios de vivienda, otras reparaciones y ampliaciones del hogar, y, en menor medida, también destina más recursos a la producción de servicios de transporte. Por su parte, el Interior presenta un peso relativo mayor que Montevideo en la preparación de comidas para los miembros del hogar, y, en menor medida, en el cuidado de los dependientes del hogar.

A su vez, se observa que la distribución del valor agregado de los hogares entre trabajo no remunerado y servicios de vivienda varía significativamente según la tipología del hogar. Por una parte, en los hogares con hijos el valor del trabajo no remunerado es más importante en términos relativos que el valor de los servicios de vivienda. Esto agudiza la situación de los hogares extendidos o compuestos con hijos y los hogares biparentales que son los que más producen y más trabajo no remunerado realizan. Por otra parte, en los hogares con menor cantidad de miembros (unipersonales y parejas solas) el peso relativo de los servicios de vivienda es superior al del trabajo no remunerado.

Los determinantes de la proporción del consumo que corresponde a autoproducción en los hogares con niños menores de 12 años confirman que: 1. Los quintiles de ingresos de los hogares son altamente significativos para explicar dicha variable y la proporción se reduce a medida que el nivel de ingresos aumenta; 2. También es significativa la tipología de hogar, siendo mayor en los hogares extendidos y compuestos que en los biparentales, y, a su vez, en éstos es mayor que en los monoparentales; 3. La zona geográfica es relevante, confirmando la mayor proporción del consumo que corresponde a autoproducción en Montevideo que en el Interior; y 4. La presencia de niños menores de 6 años así como la cantidad de adultos es significativa y eleva la proporción de autoproducción en el consumo de los hogares.

En el caso de los hogares con adultos mayores de 65 años, las conclusiones sobre la proporción del consumo que corresponde a autoproducción son: 1. Se mantiene el hecho de que el nivel de ingresos del hogar es altamente significativo para determinar la proporción del consumo que es autoproducción y ésta se reduce a medida que aumentan los ingresos. 2. También es significativa la región geográfica y mantiene el signo aunque el nivel de significación es menor (90%); 3. Según las tipologías de hogar, la proporción de la autoproducción es mayor en aquellos donde los adultos mayores conviven con hijos (hogares monoparentales o biparentales).

Respecto al consumo de servicios públicos o privados, los hogares de menores niveles de ingreso así como los que se ubican en el Interior del país recurren en mayor proporción a los servicios del Estado. También los hogares extendidos o compuestos que, en general, son hogares de



bajos ingresos. Respecto al consumo de servicios de salud públicos, los hogares que registran una mayor proporción son los monoparentales y, en el caso de los servicios de educación pública, los que más consumen son los hogares extendidos o compuestos y menos los biparentales.

Por último, el consumo externo es un bien de lujo, lo que implica que el consumo aumenta más que proporcionalmente al incremento del ingreso. En este caso no se pueden obtener conclusiones en cuanto a la valoración del consumo externo para cada tipo de hogar.

Recomendaciones de política

La elaboración de CSH, y la valoración explícita del trabajo no remunerado en el hogar proporciona visibilidad a la producción de servicios en el hogar, y en principio permite su comparación con la producción mercantil incluida en las cuentas nacionales. Con ello se puede comprender mejor el funcionamiento de la economía y los vínculos entre los sectores monetario y no monetario. Además, el dimensionamiento de la economía del hogar debe permitir establecer los eslabones entre las políticas macroeconómicas, como la política comercial o monetaria, y los impactos en las relaciones de equidad de género, y el bienestar de mujeres y hombres. Más que nada, la visibilidad de la producción en los hogares debe permitir una mayor participación de los hogares más pobres en las decisiones sobre política redistributiva que toman los gobiernos y en los beneficios resultantes de las inversiones públicas.

Desde los años 1990, ha habido creciente reconocimiento de la importancia de conocer mejor el aporte de la producción y el consumo de servicios en los hogares a la economía del país, y al bien-estar de las personas. Es en los hogares que se suministra la atención primaria de la salud. Cerca de 80 por ciento del tiempo de los cuidados básicos de salud se brinda en el hogar, recayendo esta tarea principalmente en las mujeres, ya sea con trabajo no remunerado o remunerado. Empero, más investigación es necesaria para mejorar el sistema de encuestas para que responda a la diversidad interna de los países de América Latina, como ha enfatizado la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), en sus documentos.

Las encuestas del uso del tiempo constituyen la base de las estimaciones de las CSH. Sin embargo, esas encuestas no revelan las normas sociales que condicionan la asignación de los tiempos en los hogares; no permiten medir actividades que son realizadas de forma asociada, como cocinar y cuidar de niños; no capturan los aspectos de la supervisión de tareas realizadas por trabajo remunerado y no remunerado; y tampoco revelan los conflictos y tensiones asociados a la organización de la vida y de los tiempos de trabajo.



www.latn.org.ar

Unidad de Coordinación LATN

FLACSO | Argentina

Ayacucho 555, C1026AAC | Buenos Aires, Argentina

Teléfono: + 54 11 52 38 93 00 | Fax: + 54 11 43 75 13 73

Contacto y suscripciones: latn@latn.org.ar